

Introducción general

El final del siglo xx y el principio del xxi marcan, sin duda, un partaguas en la relación entre Estados Unidos y Latinoamérica. Si bien los años sesenta se caracterizaron por una relación en muchas ocasiones difícil y, en otras, cercana, aunque con gobiernos militares, los noventa significaron un claro giro. Las relaciones ya no están enmarcadas por una situación de suma cero ni se considera que, ante la amenaza del mundo socialista, es preferible cualquier sistema de gobierno, por autoritario que sea. Las relaciones empiezan a darse bajo parámetros diferentes. Las democracias consolidadas aspiran a relaciones más satisfactorias para todos los participantes.

Si bien para algunos países el fin de la guerra fría significó el conflicto y el desmembramiento, para América Latina abrió, en cambio, un espacio de oportunidades para el desarrollo de relaciones productivas con la potencia hemisférica que, al redefinir sus prioridades, por primera vez concibe a Latinoamérica como un socio potencial y aprecia los beneficios de una región pacífica y próspera. Ello, desde luego, no implica la desaparición de conflictos. No importa cuántos muros se levanten ni qué tan altos sean, por ejemplo, si la riqueza se concentra en una sola parte del continente. El imán migratorio que causa esta circunstancia es irremediable. Sólo con una nueva visión que privilegie el desarrollo de las Américas como un todo podrá resolverse el problema de una migración desmesurada.

Por fin, después de mucho tiempo, se han comprendido en Estados Unidos las ventajas que tiene aparejadas la integración de un continente en crecimiento. Tanto los gobiernos republicanos como los demócratas han promovido una mayor relación económica con los demás países de la región. El Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) representa hoy uno de los mercados potencialmente más importantes del mundo. Además, existe la voluntad política de los actores fundamentales de avanzar en la integración de las nacio-

nes del continente americano. Por otra parte, es cierto que ya no sólo existen problemas y conflictos, pero también lo es que no todo es oportunidad y cooperación. Resulta, por ello, indispensable descubrir los puntos de cooperación y prevenir los de conflicto.

En este sentido, comprender los avances y los retrocesos resulta prioritario para las relaciones interamericanas. Por esta razón fue que el Centro de Investigaciones sobre América del Norte de la UNAM, junto con la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), sede México, organizaron el Primer Congreso Internacional de Especialistas Latinoamericanos en Estudios sobre Estados Unidos y Canadá. Su propósito fue analizar desde la perspectiva de los diversos países latinoamericanos a Estados Unidos y Canadá, y sus relaciones con Latinoamérica. Cabe resaltar la muy importante participación de especialistas de prácticamente las más prestigiadas instituciones académicas mexicanas, así como la profusa asistencia de expertos de distintos países de Latinoamérica a ese memorable congreso, el cual constó de las siguientes mesas: 1. Debates teóricos en las ciencias sociales en Estados Unidos a fines del siglo xx; 2. La globalización y sus manifestaciones en América del Norte; 3. ¿Vecinos convergentes? América del Norte hacia el siglo xxi; 4. Las corrientes del pensamiento jurídico de Estados Unidos en la perspectiva mexicana; 5. Los retos de la política de Canadá frente al fin de milenio; 6. Economía, sociedad y cultura canadienses; 7. Estados Unidos y su política exterior actual; 8. Relaciones Estados Unidos-América Latina; 9. Política, economía y sociedad: Estados Unidos frente a la reestructuración global; 10. Estados Unidos: rumbo al nuevo milenio; 11. Relaciones México-Estados Unidos.

Los trabajos escritos presentados fueron tan numerosos que no fue posible editarlos todos en un solo volumen. Por ello, decidimos agruparlos en tres, de acuerdo con criterios de clasificación temática. En el primer tomo incluimos los trabajos relativos a aspectos teóricos del pensamiento político y de las relaciones internacionales. En el segundo, se analizan las políticas exteriores de Estados Unidos y sus implicaciones en las relaciones con América desde dos perspectivas: una general y teórica y otra con énfasis en aspectos específicos de las relaciones bilaterales entre Estados Unidos y México. Y finalmente, en este tercer volumen, se abordan las tendencias y transfor-

maciones de la política exterior canadiense tanto hacia el mundo, como hacia el resto de América, incluyendo por supuesto la muy compleja relación bilateral entre Estados Unidos y Canadá. En dicho volumen se dedica un capítulo especial a asuntos relativos a los impactos de la globalización y la integración regional en diversos aspectos de las culturas políticas de ambos países y en su desarrollo cultural.

Incluimos en este volumen, sin foliación, los contenidos de los tres volúmenes con la finalidad de que los lectores puedan conocer los temas y autores específicos.

Quienes se han dedicado al estudio de estas temáticas podrán constatar la variedad de enfoques, perspectivas, posiciones y explicaciones que los académicos ofrecieron en el Congreso y, sobre todo, podrán descubrir la complejidad de las relaciones interamericanas y de los temas aquí tratados.

Esperamos poder realizar en el futuro el segundo congreso, con el fin de hacer más profundas las ligas académicas que se crearon en el primero.

Paz Consuelo Márquez-Padilla
Germán Pérez Fernández del Castillo
Remedios Gómez Arnau